

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 681

JUEVES 14 DE JUNIO DE 1900

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 pesetas.—
Comunicación a precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Instantánea

Solicitado por asuntos menos gratos que los asuntos periodísticos, apenas si puedo dedicar hoy un par de cuartillas al estreno de la compañía dramática española en París.

El estreno, en realidad, no ha sido un triunfo de taquilla para la empresa; pero ha sido un gran triunfo artístico para María Guerrero y Fernando Mendoza.

Tanto peor para los que no asistieron; para los que no quisieron asistir a la primera representación. Los españoles tienen una disculpa: que conocen a la Guerrero y a Mendoza y se saben de memoria, su repertorio; los americanos, desgraciadamente no tienen ninguna.

Muchos americanos creen que en viendo a Sarah en *L'Aiglon* y a Coquelin en *Cyrano*, han cumplido con el arte dramático, y que por ende, no tienen para qué saber de los demás artistas que andan por el mundo. Creen más: creen que es de mal tono eso de ir a escuchar representaciones en su mismo idioma encontrándose en París, porque en París, dicen ellos, no se vive sino en francés y ellos no entienden más que en francés, aunque lo entiendan mal y no hablan otra cosa que francés, aunque lo hablen peor que los gitanos de Andalucía de la Andalucía mora que está en la Exposición.

Yo me río cuando me encuentro con uno de estos majaderos que flingen, a veces, en una vulgar conversación, no hallar en castellano el concepto apropiado a lo que quieren decir y lo aplican, es claro, en un francés delicioso que no hay por donde cogarlo de puro ridículo.

Han olvidado el idioma: ¡pobrecitos!

Por haberlo olvidado tan pronto no fueron algunos al estreno de la compañía. De fijo les iba a costar trabajo comprender bien lo que allí se decía. En cambio Catalle Mendes y otros eminentes críticos que ví ayer noche en el Ateneo, se estuvieron allí atentos a la representación, hasta que terminó; y aplaudieron los valientes arranques de María y algunas patéticas escenas, donde Fernando salió, airoso del difícil papel que desempeñó.

Por telegrama se habrán ustedes enterado que la compañía debutó con «Locura de amor» de Tamayo. Lo que no saben ustedes es que salimos del teatro después de media noche como en Madrid—única cosa que encuentro censurable—Harto sabe la empresa española que en París los teatros, ó mejor dicho las representaciones todas deben terminar a las doce de la noche; permitiéndose esta indebida libertad únicamente a Sarah Bernhardt porque el público está ya habituado a ellas y no se las tomá en cuenta.

Pase por primera vez esto que ocurre en el Ateneo, donde trabajan la Sra. Guerrero y el Sr. Mendoza; pero que la falta no se repita para no tener que hacer advertencias de ese género a quienes solo deseamos acierto en todo para tener el placer de elogiarlos sin reserva alguna.

Miguel Eduardo Pardo.

París, Junio de 1900.

EL CORPUS EN MURCIA

Un cielo espléndido y un sol radiante, favorecieron la gran solemnidad del día de ayer, uno de los tres más grandes del año, según reza la copla popular.

Por la mañana, hubo una gran concurrencia en la calle de la Platería, donde la animación fué extraordinaria.

De once a una, amenizó el paseo en la plaza de Jufre la banda de música municipal del Sr. Mirete.

Por la tarde, estuvo regularmente concurrida la plaza de toros, donde había su debut la compañía ecuestre y gimnástica, dirigida por los Sres. Felices y Agustini.

Dicha compañía es tan notable y tan

grande y merecido el éxito que obtuvo, que seguramente las funciones sucesivas se verán sumamente concurridas.

Especialmente el trabajo de la señorita Elvira Agustini, que a la altura casi de los palcos atraviesa de un lado a otro la plaza sobre una cuerda, a pié primero, después llevando una silla y una mesa, apurando en el centro de la plaza, sentada en la primera, un vaso de cerveza y por último sobró una bicicleta, es de un mérito extraordinario y de un efecto grandioso.

El público contempló con verdadero asombro tan arriesgado y temerario ejercicio, tributando una ovación a la señorita Agustini, artista, cuyo solo trabajo basta para llevar a un numerosísimo público a los sucesivos espectáculos.

El notabilísimo jokey D. Tomás Felices, fué objeto de justa admiración y merecidamente ovacionado en su soberbio trabajo sobre un caballo, en el que realizó verdaderos prodigios.

Los demás artistas que tomaron parte en el espectáculo, tales como Mlle. Silvia con sus perros, la Srta. Modesta con su trabajo de fuerza dental, Fanooni con su arriesgadísimo *triple salto mortal* y demás fueron igualmente objeto de merecidos aplausos.

Repetimos que el éxito de la compañía no pudo ser más satisfactorio y unánime y que es de lo más notable que aquí hemos visto.

La procesión del Corpus salió a las seis de la tarde del Templo Catedral, y como ya anunciamos no figuró en ella imagen alguna y si solo el carro triunfal con el Santísimo Sacramento.

Asistieron el Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de la diócesis y el ayuntamiento en corporación, presidido por el gobernador civil D. Juan Campoy, el cual llevaba a su derecha al coronel comandante militar D. Antonio Torresillas y a su izquierda al primer teniente alcalde don José Illán Gonzalez.

También asistió una representación de jefes y oficiales de diferentes cuerpos.

Después de la procesión estuvieron animadísimo los paseos, habiendo en el de Floridablanca una concurrencia numerosa y elegante, de la que formaban parte nuestras más encantadoras paisanas.

De siete a nueve tocó en aquel la banda de música del Sr. Espada y de nueve a once la del Sr. Mirete: estando también muy concurrido el paseo en estas últimas horas.

En los cafés y horchaterías se hizo un gran consumo de helados, pues el calor que se dejaba sentir era muy propio del día y de lo avanzado de la estación.

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

La situación política

Al saberse el aplazamiento del Consejo de Ministros, aumentó la expectación en los círculos políticos.

Tomó más cuerpo el rumor de crisis y nuevamente tomó sus raudos vuelos la fantasía de los periodistas.

Parece, sin embargo, que hay datos de valor positivo que dan carácter de verdad a cuanto se ha imaginado.

Créese también que en el Consejo de Ministros que se celebrará mañana quedará definida la actitud de los ministros.

Los acuerdos que puedan tomarse mañana no tendrán valor alguno mientras la regente no los examine.

Desde luego la regente en el Consejo que se celebrará el sábado procurará suvizar aperezas.

El disgusto entre los Sres. Gasset y Villaverde se ha acentuado y obedece indudablemente a haberse negado el ministro de Hacienda a conceder consignación alguna para que el ministro de Agricultura desarrolle sus planes.

Y no hay que decir que, planteada la

cuestión en términos precisos, será el Sr. Gasset quien dimita.

El Sr. Sagasta no cree que la crisis tenga importancia, si realmente existe, y que en todo se limitará esta a la salida de un ministro.

La mayoría es de opinión que Silvela es solo responsable de cuanto ocurre, pues carece de condiciones de energía para resolver cuantos conflictos surgen.

Muchos importantes ministeriales han estado cerca de sus jefes al objeto de enterarse del desarrollo de la cuestión.

Pero tanto los ministros como los subsecretarios se han negado a facilitar dato alguno que haga referencia a todo esto.

Juzgan los periodistas la situación, partiendo de hipótesis más ó menos fundadas y lógicas.

Un dato que es digno de mención y que quizás sirve de base a nuestras averiguaciones es el inusitado movimiento que reina en los domicilios de exministros liberales.

El del Sr. Sagasta ha sido visitadísimo. Entre los más significados del partido se han entablado vivos é interesantes diálogos.

Según estos, la situación política no ofrece ningún aspecto sólido ni pueda durar más tiempo el actual estado de cosas.

El Sr. Sagasta no está satisfecho del rumbo que han tomado las cosas. No supone que Silvela cae y quizás sea esta la opinión más lógica.

Se ha comentado entre los liberales la suspensión del Consejo de Ministros, atribuyéndole excepcional importancia.

Me consta que desde ayer han menudeado las entrevistas entre un exministro liberal que hizo una brillante campaña durante el último período parlamentario y el jefe de los liberales.

Asegúrase que el Sr. Villaverde ha trasladado a su domicilio tres carteras repletas de papeles, y además ha puesto en orden todos los documentos que le afectan.

Villaverde dió orden a todos los funcionarios que están disfrutando licencia de que se incorporen en sus cargos respectivos.

Tanto preparativo necesariamente ha llamado la atención y no es desaballado asegurar que en breve ocurrirán sucesos trascendentales.

El Sr. Gasset ha marchado hoy a Aranjuez con Silvela.

La labor de este día que será vencer a Gasset para que no insista en pedir fondos del empréstito para destinarlos a obras.

Dúdase que acceda el Sr. Gasset.

Hay gran expectación por conocer el resultado del Consejo del viernes.

Los fusionistas están muy alborozados.

Los ministeriales no se atreven a negar que pueda surgir la crisis en el Consejo de mañana.

La Union Nacional

Se ha reunido el directorio con objeto de dar cuenta los Sres. Amusco, Torrens, Rico Diez, Alba, Mora, Aiday y Castro, de sus visitas hechas a los Sres. Azoráte, Sanchez Román, Comas, y Barrio y Mier, que con los cuatro letrados que forman parte de la Junta central, han de encargarse de dar cumplimiento al acuerdo del directorio de ejercer la acción popular contra el ministro de Hacienda, y cuantas personas y entidades se creen responsables de la forma en que se ha realizado el último empréstito.

Los comisionados se mostraron muy satisfechos de la afectuosa acogida que aquellos les habían dispensado, manifestando su opinión respecto al ejercicio de la acción popular, así como a las condiciones y circunstancias en que se ha verificado el empréstito.

Esta noche volverán a reunirse los individuos del directorio residentes en Madrid.

A esta reunión, que será secreta, no asistirá el Sr. Paraiso, que ayer tarde salió para Zaragoza, de donde regresará mañana viernes.

También es muy probable que no concurra a la sesión el Sr. Costa, por impedirle urgentes ocupaciones particulares.

Mañana viernes volverá a reunirse el directorio asistiendo a la junta los señores Costa y Paraiso.

Los letrados que se han hecho cargo de entablar la acción popular acordada por el directorio, se reunirán mañana viernes para cambiar impresiones y acordar la forma en que ha de entablarse el procedimiento.

El corresponsal.

14 de Junio.

REMBRANDT

El Velazquez holandés, según unos; el pintor de la atmósfera y del claro oscuro, según otros, Rembrandt Harmensz Van Ryn, reconocido por todos como el artista más original y más conocedor del corazón humano que ha nacido en Holanda, vió la luz primera en la histórica ciudad de Leyden el 15 de Junio de 1606; era hijo de un modesto molinero, quien pretendió dedicarle a las letras, opinión que hubo de abandonar ante la decidida vocación de su hijo por la pintura, y su firme propósito de consagrarse a ella en un todo.

En su ciudad natal tuvo por maestro a Lucas de Leyden, y tales fueron los adelantos que hizo, que al poco tiempo tuvo que abandonar el taller de su maestro por que sabía más que él; entonces se trasladó al molino de su padre, y tomando por modelo a la Naturaleza y poniendo a contribución su fantasía de poeta, dió rienda suelta a su inspiración y produjo obras admirables que señalaron en su autor un artista genial, caprichoso y originalísimo.

Seguendo los consejos de su familia y amigos, trasladó su residencia a la capital de Holanda, donde dirigiendo una academia de pintura por él fundada y satisfaciendo encargos que recibía ó pintando cuadros de mercado, se hizo popularísimo y reunió inmensa fortuna; la cual invirtió en vivir rodeado de lujos y riquezas y en convertir su casa en un museo de objetos de arte de diversos géneros, dejándose arrastrar por su orgullo y afección al fausto y a la grandeza.

Esta debilidad le acarrió muchos sinsabores, pues fué causa de que en más de una ocasión se viera arruinado y de que los últimos días de su existencia los viviera pobre y rodeado de privaciones y miserias, hasta el extremo de pasarse muchos sin tomar alimentos por carecer de ellos.

Rembrandt poseyó un don rarísimo que ha sido muy encomiado por los oríficos: su extravagancia en sus composiciones, a las que siempre llevaba figuras feas y ordinarias, y sin embargo subyugaba con la belleza del conjunto de la obra.

Ha tenido muchos detractoras, los más de ellos contemporáneos suyos, más que por lo antipáticos que parecieran sus pinturas, por sus genialidades y carácter de una ex ravigancia supina, sin que por eso dejara de conocer al mundo y de aprovecharse de sus flacos; pero la crítica imparcial no ha dejado de reconocer los excepcionales méritos de Rembrandt y le ha colocado entre los más grandes pintores y entre los artistas de mayor ingenio y originalidad.

Dejó a la posteridad gran número de obras pictóricas y dibujos al agua fuerte, y entre las primeras merecen especial mención «Los araucucos de Banning Cork», vulgarmente conocido por «Ronda nocturna», «Sacra familia», «Jesús bendiciendo a los niños», «Los discípulos de Emsana», «Lecciones de Anatomía» y «La reina Artemisa», existente en el Museo del Prado.

Rembrandt falleció en Amsterdam el 8 de Octubre de 1669.

Hernando de Acavedo

ADRIANA

Por la Triste conocían los compañeros de trabajos escénicos a la hermosa Adriana, artista lírica, y en verdad que

a su continente melancólico y reservado cuadrábele tal sobrenombre.

Apoyada en un bastidor ó sobre cómodo diván de su cuartito estubo, ó indiferente las frases ingeniosas a veces, y estúpidas las más, que después de entusiásticas ovaciones, prodigábanle sus admiradores.

Pero a pesar de esa indiferencia casi glacial, hija de la tristeza, tenía Adriana en sus ojos, para todo aquel que tras la galantería se permitiese el atrevimiento, una mirada incisiva que no daba lugar a nada acerca de ciertas blanduras.

Sólo, sin embargo de ser hermosa y de hallarse en la fuerza de unos treinta y cinco años lozanos, su entereza de ánimo parecía tener por objeto la fidelidad, rayana en culto, a algún ausente, y de ser así esto podía asegurar que no lo estaba en el corazón de Adriana.

Pero no el hombre que ocupaba por completo el pensamiento de la Triste, veía ésta y hablábala todos los días con gran escándalo de los maldicientes, que hablaban en los dos amantes notable desigualdad de experiencia y raciocinio.

Hombre hemos dicho por quien apenas cuenta dieciocho años, edad que un rostro dulce y amado hace aparecer menor, y hombre es ciertamente por su carácter enérgico y apasionado hasta lo brutal.

Fernando, novio ó amante de Adriana la Triste, tiene también como ésta, su apodo: el Huérfano.

Abandonado en su más tierna edad por unos padres despiadados, llegó Fernando a esa de gratos ensueños, sin haber sentido nunca las caricias maternas, tan necesarias al niño como a una planta los rayos vivificadores del sol.

Así no tenía nada de extraño que la pasión de Fernando por la cantante fuese impetuosa y desenfrenada.

Estaba sediento de amar y ser amado!

Un espíritu observador hubiera podido notar que no era en Adriana el amor terreno lo que le hacía quedar embobado contemplando al Huérfano y como si quisiera abismarse en su corazón, pero ese mismo observador no advertiría la clase de sentimientos que animaba aquella singular mujer.

Es tan insondable el corazón humano!

Fernando la adoraba y quería hacerla suya ante los hombres.

Oponía ella razonables obstáculos al deseo constante y tenaz de aquel joven sentido.

—Pero niño, si te doblo en edad. ¿Qué diría el mundo de nosotros? Modera tu carácter si quieres que te quiera. Eres muy vehemente, y eso me disgusta.

Cierta tarde encontró Fernando a la mujer amada en un estado indecible de sobreexcitación.

Adriana no podía negarlo; había sufrido una emoción intensísima, de esas que dividen en capítulos faustos ó adversos la vida de uno; pero nada quiso decir, y en vano fué que Fernando la interrogase cariñoso.

Este díaicamente supo por la portera que un hombrecillo ya entrado en años y de simpático aspecto había entrado muy de mañana a ver a la Triste, quien sollozando le despidió más tarde.

Transcurrieron días sobre este día y las visitas del hombrecillo menguaron con recato y misterio siempre, y tras las que concluía Adriana por romper en deshecho llanto.

Fernando lo sabía y se creyó con derecho a exigir una explicación.

—¿Por qué, Adriana, cuando viene a esta casa ese hombre desconocido para mí lloras hasta hincharse los ojos? ¿Quién es ese hombre?

—Ese hombre... ¡Dios le bendiga por las lágrimas que me hace verter! viene a traerme noticia de cierto asunto que a tí y a mí nos interesa, y del que no puedo decirte más hasta muy pronto.

Una mañana, tres días después de estos sucesos, Adriana en su gabinete esperaba con gran ansiedad la llegada de Fernando.

Entró él, amante y cariñoso cual de costumbre, y la Triste, echándole los brazos al cuello obligóle dulcemente a sentarse.

